

ESCALA Y ENTORNO

PROF. EDUARDO MEISSNER G.

E. Meissner G.

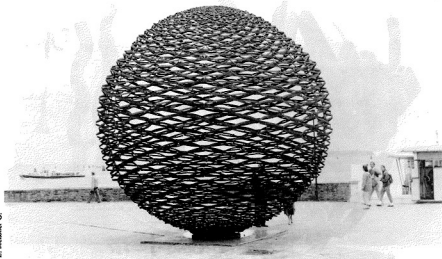


Fig. 1. Esfera, Toni Benetton.



Fig. 2

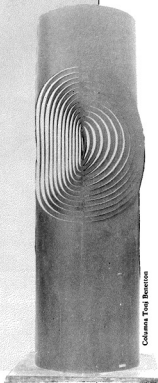
VOLUMENES Y CUERPOS ESCULTÓRICOS, TRIDIMENSIONALES Y REALES, IMPONEN SU PRESENCIA SINGULAR AL ENTORNO.

Volumenes y cuerpos escultóricos, tridimensionales y reales, imponen su presencia singular al entorno. Esta afirmación, aparentemente dada y cuya formulación no deja, en cierto sentido, de estar exaltada de un manual estético de Piero Guillo, encontraba una singular afirmación en la Bienal de Venecia del año 1986, ocasión propicia, por haber asistido personalmente a la muestra para realizar un breve protocolo de las tendencias múltiples de la plástica y de la escultura contemporánea.

Ergulense aquellas esculturas, en ocasiones de dimensiones monumentales, a orillas de la Laguna en aquel tracto que conecta el "Pala Sport" con la Cordesie, especialmente grato para la visita y el solaz que ocasionaron el turo plaza, según Marcel Proust refiriéndose a Venecia, de sursum "un paseo circunmancional con la visita a un museo". Encontrándose ahí, en medio de las áreas extensas de muelle y plaza, avenida y plaza pública, las manifestaciones más destacadas de la escultura italiana de hoy, realizada tanto por artistas italianos, como también de extranjeros radicados en Italia, quizás en la misma Venecia.

Se inicia la visita en aquella plazuela de confluencia de canales, avenidas y costaneras, por la cual puede abordarse la Laguna atravesando puentes, o también del centro urbano conuario (riva degli Schiavoni), área de mercados populares y tenderetes.

La esfera y la columna de Toni Benetton, en especial la primera, situada en la intersección de las vías enunciadas, se yerguen convertidas en hitos demarcatorios y puntos de apogeo bisulca entre la ciudad y la Laguna (Fig. 1). La doble estructura de fierro o acero de la esfera configura un universo rotatorio, no direccionado y autosuficiente simulando un extraño artefacto caído del cielo, jaula gigantesca para ilusiones y pensamientos, elemento puesto ahí y olvidado. Y tenemos la sensación que podría salir rodando en cualquier dirección, o ser poblado en su interior por motecilizadas vertiginosas, o simplemente remanente por las esferas siderales. Como punto de convergencia de ejes direccionales de aquellos espacios enunciados y orientadas a la plazuela, la esfera parece llenarse de tensiones urbano-espaciales, que la harían girar de acuerdo a un ritmo que se palpa y respira. Acentuada parece la columna metálica del mismo autor, que se levanta cilíndrica y rechoncha, deformando la pulida constitución del manto en un vientre, o convexidad orgánica, o retícula abollonada, aventurando, por tanto, la expresión de una ruptura, una expansión, una discontinuidad inesperada de su impulso ascendente. Involuntaria ahí, con fuerte connotación simbólica, la esfera y la columna, metálicas y rotundas, justamente en medio de la explanada, indicándonos que ahí comenzará el museo junto al paseo, el arte introducido en lo cotidiano y urbano. Convierte a la esfera en señal e indicador de un suceso especial. Más allá, la superficie



Columna Toni Benetton

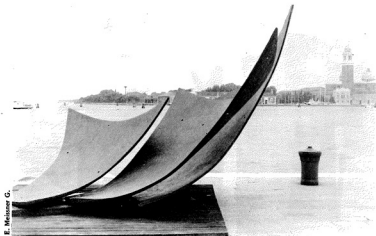


Fig. 3. Cáscaras metálicas alabeadas.

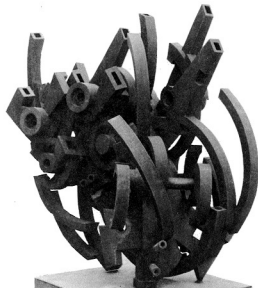


Fig. 5. Dismay, de Florin Codre.

E. Meisner G.



Fig. 6. Carlo Cussi.

E. Meisner G.

irizada del agua conduce, entre barcas, vapores y embarcaciones mayores, la vista hasta el perfil extendido de la isla de San Gorgio y sus campaniles. (Fig. 2). Es este horizonte marino que se introducirá, enredándose e integrándose, a las formas de metal y plástico y mármol y piedra dispuesta a la vera del litoral. Así, por ejemplo, la obra siguiente cuyas cicaras alabeadas y meclicas parecen desprenderse del plano y elevarse en ritmo de ondas, y aguas, y vaires, despendidas del agua en organicidad controlada de movimientos, concreción efímera de un impulso que parece emerger y concretarse en el agua y cumplir, ascendiendo, un ciclo pre-determinado de transformaciones fijas. (Fig. 3).

Más allá Giorgio Zennaro con sus "Secuencias múltiples" en blanquísimo mármol de Carrara, propone un juego articulado e interdependiente de fragmentos mecánicos aglomerados y en facets, cuyas limitantes inclinadas están en concordante simpatía con las formas igualmente puras e iluminadas de la embarcación posterior. Las relevantes cualidades de una morfología constructiva encuentran su natural paralelo en la funcionalidad utilitaria de la lancha. (Fig. 4).

Muy cerca, el Dismay de Florin Codre, se alza en un enjambre de semicírculos, tubos y engranajes meclicos, a medio camino entre Benetton y Zennaro, un readymade articulado y la pura forma euclidiana. También el Dismay parece enredarse en faros y siluetas, en quillas agudas o contrastar con las molduras venecianas, morfológico bizantina de un palacio ribereño. (Fig. 5). Las volutas de metales se despliegan en alas abiertas, parecen inmutar movimientos centrífugos en torno a ojos y círculos de metal, en contraste manifiesto y duto con la ornamentación cuidada y palaciega, los brazos sinuosos de las lámparas, las agujas de las torres en la distancia. Carlo Cussi, en su centésimo plástico consigue en alturas con aquellos mismos del plano en seno paralelo y reiterado y estrafalamos las luminarias, los globos de luz que confierten aquella posible función, ya no inútil a la plástica. (Fig. 6).

La figura Spoleto, 62, de Carlo Lorenzelli, se levanta a cuatros metros desde su base también meclica, agregando una suerte de generosos regularizadores espaciales, volutas desproporcionadas en velería o indicador monumental de caminos. Aquí podríanse inscribir las vías y señales al Giardino de la Biennale, al próximo embarca-

dero de la Línea 1, a la costanera de retorno a San Marco. (Fig. 7). El metal de los navíos parece confundirse con el metal de la escultura, una misma materia al fin, no así, los coos y las aspas de la escultura de la Fig. 8, que establece un sutil paralelo vertical con la aguja de la Iglesia de San Gorgio en la distancia. Y entre molo e isla, una barca parece enredarse en los filamentos semicirculares de la estructura aérea de la Fig. 9, convirtiendo la embarcación en pñaro atrapado en las inflexiones lineales de una plástica transparente. Hay más, Pietro Casella, con su Snae del 81, simula un mausoleo bárbaro en medio de los muelles. Figura agazapada, círculo en sol, articulaciones heteromorfas, se aglutinan en una figuración elemental, en la que destacan y contrastan las líneas angulosas y anguladas con la orgánica presencia de formas redondas y curvas sinuosas, de representaciones geométricas y simbólicas, quizás, antropocéntricamente descriptivas. (Fig. 10). La iconocidad de las figuras se torna aparente y relacionada, demostrativa, por canto y resonando a una tradición occidental eminentemente figurativa, y se expresan en el neo-historicismo recuperado de Paolo Borghi, cuya "Pirámide de Apolo" y cuya "Isla suspendida. (Fig. 11) nos

recuerda una vez más a Cánova. Se ha recuperado con Borghi la tradición escultórica italiana de todos los tiempos. Es el mármol de siempre que reflejará una vez más toda la asterocefalada morbidez del cuerpo humano, engarzado ahora en algunas semantizadas en las cuales tampoco está ausente el surrealismo de los símbolos, Bottazzo, Con Venues y Dianas y Afroditas del Parque de más atrás, en sus pedestales recovecos, parecen tener una natural correspondencia, ni siquiera sancionada por los años, los siglos, que los separa.

Al final del molo y frente al Giardino de la Biennale nos sorprende los sonos en contorno de unas bolas de malla metálica suspendidas en altos visosagos pedunculados, emergidos de una escultura flozante y bamboloteante con las olas y los movimientos suscitados en las aguas de la Laguna. (Fig. 12). Anunciarán, en el agua y frente a la Bienal, la integración quizás lograda entre natura y cultura, entre el medio y el arte, la presencia emergente de las esferas ahora sooras. Penetraran al recinto del Giardino. Una última escultura al aire no sale al camino. Es la forma escultura de Luciano Vissoli, del 86, de acrílico verde transparente estructurada en articulados tubos cilíndricos como agujeros serializados y aéreos, base sólida de mármol y volutas superiores en minicipialitudo. Triunfa

"... ENCONTRABANSE AHI, EN MEDIO DE LAS AREAS EXTENSAS DE MUELLE Y PLAYA, AVENIDA Y PLAZA PUBLICA, LAS MANIFESTACIONES MAS DESTACADAS DE LA ESCULTURA ITALIANA DE HOY..."

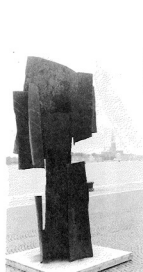


Fig. 7. Carlo Lorenzelli: Figura Spoleto 62.

E. Meisner G.

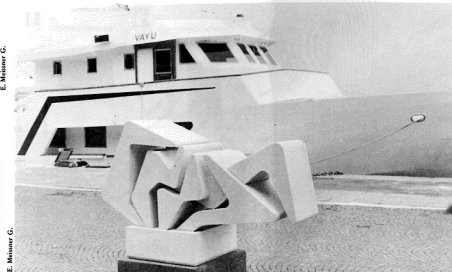
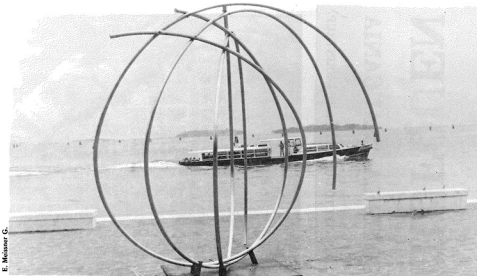


Fig. 4. Giorgio Zennaro: "Secuencia múltiples".

E. Meisner G.

aquí el material más nuevo, una factura de tecnología dominada y pura, reflejando la luz en planos reiterados, elevándose en una denotación semántica de ascendente impulso liberador y convirtiendo la pura función secundaria en elemento portador de la más alta y más hermosa significación. (Fig. 13).

El breve paso proustiano por este museo al aire libre nos ha enfrentado con las tendencias más representativas de la plástica contemporánea, en la que alternan proposiciones neoclasicistas, Benetton, Zennaro, Ciussi, Pierelli, Cadre, con tendencias figurativas, en las que destaca, sin duda, Borghi, pero también Spagnolo y Manolfi. Con desechos deleznable parece trabajar Notargiacomo. Vistosi parece ser el más contemporáneo, altamente esteticista, sintácticamente puro y dominado, sin por eso, dejar de apuntar a muy altas significaciones. De lo improvisado a lo realizado con acribia, de lo pesado y pétreo, a lo liviano y transparente, de lo mecánico a lo orgánico, de lo sintáctico y formal en suma, a lo semántico y figurativo, el programa de la plástica contemporánea es amplio y generoso. Las estatuas en el veneciano molo de la Laguna, convertido en realismo Jardín de las Estatuas, nos han mostrado con qué facilidad la obra de arte se comienza a identificar con su entorno, se integra al mismo, modificándolo, articulándolo, enriqueciéndolo. Se refleja en las imágenes del entorno más inmediato, borrando, para así decirlo, los límites entre lo natural y artificial, entre cuyas moles y presencias el hombre arrastrará sus caminos llenando de significados aquellos hitos presentes.



E. Meisner G.

Fig. 9



Fig. 8

DE LO IMPROVISADO A LO REALIZADO CON ACRIBIA, DE LO PESADO Y PETREO A LO LIVIANO Y TRANSPARENTE, DE LO MECÁNICO A LO ORGÁNICO, DE LO SINTÁCTICO Y FORMAL A LO SEMÁNTICO Y FIGURATIVO, EL PROGRAMA DE LA PLÁSTICA CONTEMPORÁNEA ES AMPLIO Y GENEROSO.



Fig. 10. Pietro Casella: Snaie del 81.

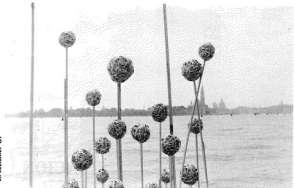


Fig. 12

E. Meisner G.



Fig. 11. Paolo Borghi: "Isla suspendida".

E. Meisner G.

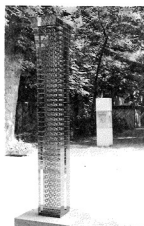


Fig. 13. Luciani Vistosi.